

David Miralles, a propósito de su cuarta entrega poética.

La finalidad de este breve escrito es examinar mediante el recuerdo, algunas de las acciones literarias de David Miralles Ovando, escritor chileno, actualmente residente en México y que hoy 19 de Julio de 2013, nos acompaña en este salón de eventos de la Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez, bajo el título de su reciente publicación poética: LA VIDA DESPUÉS DE NERUDA.

Tal vez la primera imagen nos retrotraiga a un boina negra, uniformado, recorriendo los pasillos de la Universidad Austral de Chile, su asistencia a clases en uniforme de camuflaje, en esos años de dictadura, eran una provocación al silencio, hasta que más tarde nos enteraríamos que no sólo hacía el servicio militar, sino que con una guitarra era capaz de cantar canciones de época y animar cualquier tertulia que por su contenido crítico no sólo se ceñía a ciertas coordenadas epocales, sino que a viva voz, estaba lejos de amparar un uniforme que por entonces le permitía llegar a clases de filosofía y literatura, eso era casi a fines de la década de los setenta.

Por ese entonces ya la ciudad de Valdivia comenzaba a recobrar su espíritu libertario, Trilce había sido la organización poética mayor de los años sesenta y comienzo de los setenta, pero después del golpe de estado, la vida literaria se había reducido a un pequeño grupo autodenominado Murciélagos, con Jorge Ojeda Águila, Jorge Torres y Clemente Riedemann.

En aquel tiempo, la vida universitaria de la ciudad estaba convulsionada con la fuerza interpretativa de Schwenke y Nilo, que después de ganar el festival de la ACU, habían vuelto a para impulsar, entre otros autores, una resistencia que fue construyendo nuevos imaginarios apelando a la creatividad y comenzó a socavar los bastiones del apagón cultural de esos años, con múltiples voces, entre ellas, David Miralles.

Concepción, Temuco, Valdivia, Osorno, Puerto Montt, Ancud y Castro, eran destinos necesarios para las peñas de fin de semana, en donde el espacio a la poesía era algo más que un vinito navegado, eran el momento de reencontrarse con las voces que tenían algo que decir y que recordaban también a los ausentes, que por razones de exilio, desarrollaron discursos simbólicos un tanto más alejados de la realidad nacional, en la terapia preventiva de la época. Basta recordar, VIDA de Gonzalo Millán, de 1984, al tiempo que Miralles publicaba, ZONA TRANSITIVA, y seis años después vendrían LOS MALOS PASOS, y posteriormente, al cabo de siete años la plaquette CONTRAPUNTO. Textos ampliamente difundidos, en especial en tesis de doctorados realizadas en universidades norteamericanas, por creadores y estudiosos de la misma generación que Miralles, quienes dan cuenta de una época cuyo desamparo está presente en la crisis de representatividad y representación, en donde la mirada estética da cuenta del trance.

Sólo tres publicaciones poéticas, habían dado pie a una innumerable cantidad de artículos, notas de prensa y otras tantas citas en tesis de pre y posgrado. Y es que Miralles luego de alejarse del territorio siempre ha estado presente, hasta ahora, que con su cuarto libro de poemas; LA VIDA DESPUÉS DE NERUDA, vuelve a informarnos de sus fragmentos e intersticios, en donde la voz del hablante lírico desolado, una vez más se hace presente ante el amor espectral o fútil, cuyo lenguaje propio nos trae la constatación del lenguaje poético de

sesgo sacramental que mira de soslayo al poema dentro del poema, en tanto sus textos se confrontan, o con modelos ideales o con sus contra textos, de allí que se nos presenten como discursos inocentes que se preguntan por su consistencia, cuyo límite es siempre la hoyadura metafísica del silencio.

Silencio que nunca fue tal, para quienes agrupando imágenes daban cuenta de la vida y otros sufrimientos, eran años de encuentros en plena dictadura, en donde llegaban a las ciudades del centro-sur antiguos y valerosos escritores para compartir algunos días con quienes eran más jóvenes en ese entonces y las anécdotas se sumaban a: Lihn, Parra, Coloane, Donoso, para nombrar algunos que a la sazón de la literatura dejaban entrever otros momentos y matices de palabras vigorosas y espíritu libertario. Y Miralles como siempre sentado en el rigor del buen alumno que guardará en la memoria las lecturas y conversaciones con sus pares, en ese entonces también salía de los recintos para ir a fumar.

Pero no todo quedó gravitando en el humo de ese tiempo, INDICE y MATRA, fueron movimientos literarios que Miralles vivió y apoyó en su desarrollo, traspasando la provincia durante dos décadas. Luego vendrían sus años, de universidades norteamericanas y actualmente en México, desde donde ha re articulado libros de ensayo y narraciones que le han permitido calibrar otros silencios. Y como es su costumbre, cada cierto tiempo, vuelve a aparecer por Chile, para recordarnos que está más vivo que nunca y que su habla y/o escritura forman parte de un balance que contiene en su discurso, antiguos recuerdos y esperanzas cuya ficcionalidad no se dispone como palabras finales, sino que en su tránsito formalizan la afectividad del proceso metafórico dramatizado en el telón sonoro que nos recuerda que hoy en día, aún estamos dispuestos a percibirnos y escuchar: LA VIDA DESPUÉS DE NERUDA.

19 de julio, 2013

Hans Schuster